

## Reseñas bibliográficas

UNED-Fundación MONDIPLO (eds.) (2014): *El Atlas de las Metrópolis. Le Monde diplomatique en español*, Madrid, UNED, Fundación MONDIPLO, 186 pp., ISBN: 978-84-938072-5-2.

Desde el surgimiento de los primeros asentamientos urbanos en Mesopotamia, hasta la aparición de las grandes megalópolis a lo largo de la segunda mitad del siglo xx, la ciudad ha sido el escenario de algunos de los avances más importantes logrados por la humanidad a lo largo de la historia. En la actualidad, más de la mitad de la población mundial habita en medios urbanos y las previsiones para las próximas décadas auguran que esta cifra se elevará hasta las tres cuartas partes. Así mismo, la globalización ha fomentado la homogeneización de las formas de vida y la emergencia de problemáticas y de desafíos de futuro comunes que tienen en las ciudades su principal marco de desarrollo.

Estas condiciones justifican el interés por estudiar e investigar diferentes asuntos que afectan a las ciudades actuales y por la elaboración de trabajos de síntesis que permitan adentrarse en

las dinámicas urbanas bajo una perspectiva de carácter panorámico. El *Atlas de las Metrópolis* editado por la UNED y por la Fundación Mondiplo conjuga esta doble perspectiva de aproximación a través de un trabajo que se inscribe en la Colección de Atlas de Le Monde diplomatique en español. La obra se compone de cincuenta aportaciones realizadas por un repertorio variado de especialistas que desarrollan sus profesiones en ámbitos de la administración pública, la enseñanza universitaria, la investigación científica, el periodismo o la producción artística, entre otras. Los contenidos están organizados en cinco apartados temáticos que abordan el estudio de la ciudad desde diferentes ámbitos: su definición (I); su evolución histórica (II); la ciudad actual en sus diferentes contextos (III); sus retos en los próximos desarrollos urbanos (IV) y los últimos proyectos de innovaciones para las ciudades del mañana (V). Es destacable en todos los trabajos la calidad del aparato gráfico aportado compuesto por mapas actuales, reconstrucciones cartográficas de ciudades históricas e imágenes de

proyectos innovadores como los ideados para la colonización urbana de Marte en el futuro.

Pero antes de llegar a este punto el *Atlas* nos propone un acercamiento al significado de la ciudad. ¿Qué es?, ¿Cómo se define?... Además de por los edificios, por los criterios numéricos de población y por los datos estadísticos sobre actividad, la ciudad se caracteriza por ser un espacio de vida, de comunicación y de intercambio, cuya vivencia genera infinidad de imágenes mentales entre las personas que la habitan. Al comienzo de la obra, en el apartado titulado “La ciudad según...”, se nos propone adentrarnos a la ciudad a través de las impresiones de seis urbanitas diferentes entre sí: un arquitecto, una socióloga, un dibujante de comics, una chef, un artista urbano y un monje que vive «conforme a las reglas de la vida monástica» en el corazón de una gran urbe. A través de sus percepciones la ciudad cobra forma como marco de inspiración para la creación –de edificios, de ilustraciones, de piezas de arte urbano, de la cocina–, como escenario para el recogimiento y el trabajo comunitario, y siempre, como un espacio global conectado con el Planeta a través de las redes del sistema urbano mundial.

Este se ha ido configurando a lo largo de la historia a partir de las innovaciones que tuvieron lugar en las ciudades y de los procesos de difusión que posibilitaron las redes de comunicación. A lo largo de este proceso las ciudades han sido el emblema de grandes civilizaciones y espacios de referencia para la creación cultural en diferentes contextos. En el apartado segundo de la obra

estos aspectos son analizados a partir de varios estudios de caso de ciudades históricas situadas en diferentes lugares del mundo. En el próximo oriente, la Babilonia de Nabucodonosor II (S. VI a. C.) y más adelante, la Ciudad Redonda del Bagdad Abasí (Ss. VIII-XIII) contribuyeron a consolidar las formas de vida urbanas en este espacio y a difundir innovaciones en imperios de amplia proyección territorial. Del mismo modo, Agra y Shahjahanabad, capitales del Imperio Mogol en el siglo XVII, y las ciudades imperiales chinas de Chang an (S. VII) y de Hangzhou (S. XII), actuaron como centros de rutas de comercio, crearon fundamentos de planificación y extendieron formas de vida urbanas cortesananas que tuvieron repercusión en ciudades posteriores. Por su parte, Kioto, la «ciudad capital» del imperio japonés hasta 1868, será el escenario privilegiado de la vida en corte, de su religiosidad y de la identidad cultural de toda una civilización, hechos que justificaron su respeto por los bombarderos estadounidenses en la II Guerra Mundial.

En definitiva, grandes capitales que ejercerán una fuerte influencia en la configuración de las ciudades de su entorno y de ámbitos cercanos, como la cuenca del mediterráneo, que conoció la expansión de las formas de vida urbanas a través de diferentes civilizaciones históricas. En este espacio, la Atenas de Pericles se configuró tempranamente como la capital cultural de la Grecia clásica por la importancia de su actividad comercial, de sus formas de democracia directa y del esplendor de sus actividades de ocio. Sus formas de vida fueron

integradas en la Roma republicana e imperial, que expandirá el fenómeno urbanizador por Europa y el norte de África. El estudio presentado sobre «La Ciudad Eterna» aporta un mapa de gran interés en el que aparecen identificados los monumentos e infraestructuras que contribuyeron a conformar el paisaje de la ciudad en un medio condicionado por la presencia de las siete colinas y el cauce del Tiber. Al igual que aquí, Venecia, Ámsterdam y San Petersburgo, abordadas en sendos trabajos, muestran como denominadores comunes la impronta que tuvo del medio físico en la configuración de sus paisajes, en estos casos, a través de las obras que tuvieron que desarrollarse para ordenar unos terrenos surcados por infinidad de canales y abiertos al mar. Estos condicionantes, contribuyeron a reforzar su proyección exterior a través del comercio y otras formas de intercambio, lo que permitió, en el caso de algunas de ellas, el desarrollo de un temprano espíritu global.

El contacto con el exterior pero a través del turismo también adquiere gran importancia en las ciudades españolas estudiadas en la obra, Barcelona y Madrid. La primera, ha potenciado su imagen turística a partir de diferentes macro eventos a lo largo del siglo xx (Exposición Universal de 1929, Juegos Olímpicos de 1992, etc.) y de la puesta en valor de diferentes elementos patrimoniales en el centro histórico, en el ensanche y en Montjuic. Por su parte, Madrid, con 14.6 millones de turistas en 2011 ofrece al visitante zonas verdes excepcionales y valiosos recursos patrimoniales que recogen la herencia de una dilatada evolución histórica jalonada

por el paso de diferentes civilizaciones y por la presencia permanente de la corte regia desde el siglo xvi. En África, la publicación pone de relieve la importancia de Tombuctú como ciudad agrícola, punto destacado en las rutas del comercio de la sal y como centro de creación intelectual, y en el continente americano, de Tenochtitlán (México) y de Salvador de Bahía (Brasil). Ambas ciudades son abordadas como enclaves destacados en la conformación de la cultura prehispánica y colonial, y como ciudades privilegiadas por la conservación de un rico patrimonio cultural protegido por la UNESCO.

En definitiva, ciudades en la historia, cuyas dinámicas a lo largo del tiempo han contribuido a la creación de referentes culturales y simbólicos que hoy conforman un legado compartido por toda la humanidad. La incidencia del fenómeno de la globalización en un Planeta cada vez más urbanizado, ha animado al planteamiento de estrategias globales para mitigar problemáticas comunes que tienen en las ciudades sus principales ámbitos de desarrollo. Así mismo, la homogeneización de las formas de vida, con la consiguiente pérdida de identidades, ha provocado un reforzamiento de los sentimientos localistas con el fin de prevenir la desaparición de la diversidad cultural bajo el empuje de la globalización. En este marco, el apartado tercero de la obra se adentra en el estudio de diferentes ciudades actuales y de cuestiones de carácter general que tienen en los medios urbanos sus principales campos de desarrollo.

En el continente americano la magnitud del fenómeno urbano es palpable.

En Norteamérica, el desarrollo de las ciudades ha corrido en paralelo al progreso del fenómeno colonizador y de la consolidación de las economías urbanas a lo largo del siglo XIX y durante todo el siglo XX. Nueva York, abordada en la obra, constituye uno de los casos más representativos de estos procesos, y a su vez un símbolo de la urbanización del Planeta en la edad contemporánea. Ha sido el escenario de grandes convulsiones, de cambios y de innovaciones culturales a todas las escalas, y espacio hiper-representado por el cine, la televisión y la publicidad. En definitiva, una ciudad que ofrece una imagen de oportunidad, de dinamismo y de creación en sus escenarios más conocidos de la isla de Manhattan y de los cinco distritos que conforman la aglomeración. Sin embargo, más allá de estos espacios, la áreas urbanas del país han debido afrontar problemáticas comunes derivadas del empeoramiento de la calidad de vida en los barrios de las grandes áreas metropolitanas y de la crisis de las *subprimes* de 2007, fenómenos detalladamente estudiados en la obra.

En el cono sur, la urbanización comenzó a desarrollarse de forma acelerada a partir de 1950. La red urbana, de origen colonial, canalizó los fenómenos de crecimiento en algunas ciudades de la que resulta un ejemplo representativo Sao Paulo, como pone de manifiesto la publicación. Su región metropolitana se extiende por 8.500 km<sup>2</sup> en donde se concentran más de 20 millones de habitantes conformados por una amalgama de nacionalidades y culturas que se distribuyen de manera «desordenada» en el espacio. Como ciudad destacada de un

país en potente crecimiento y en el contexto de una fuerte rivalidad con Río de Janeiro, los paulistas no han atendido a «las críticas suscitadas por la Copa Mundial de fútbol en 2014» y han anunciado su deseo de organizar la Exposición Universal de 2020.

Con una red urbana menos desarrollada aunque también capitalizada por el peso de grandes megalópolis –tres–, el futuro urbano africano para los próximos 20 o 30 años pronostica el crecimiento de seis grandes nuevos núcleos en diferentes lugares del continente. Estas previsiones resultan halagüeñas para un continente que hasta la fecha ha batido records por ser el que ha registrado una urbanización más lenta, aunque también abren un horizonte de incertidumbre por el reto que supondrá el diseño de planes de ordenación que permitan canalizar las dinámicas de crecimiento. En este sentido, en la megalópolis consolidada de El Cairo, con 18 millones de habitantes, las dinámicas de crecimiento urbano han hecho de la ciudad un foco de efervescencia social, económica y cultural en todos los sentidos, pero también, un entorno en que la contaminación bate records cada día y la desigualdad socio-económica alcanza niveles extremos.

Las ciudades del próximo y del extremo oriente abordadas en el *Atlas* en este mismo apartado ofrecen una diversidad de temas amplísima. Jerusalén es analizada en el marco de los sucesivos procesos de consolidación de fronteras que tuvieron lugar a lo largo del siglo XX, afrontando en la actualidad el complejo reto de integrar minorías segregados en diferentes espacios urbanos. En

el Golfo Pérsico, las ciudades costeras de Kuwait, Bahrein, Catar, Emiratos Árabes y Omán han encarado el desafío de reordenar la economía en la época post-petróleo mediante proyectos diversos para potenciar el turismo y el comercio de lujo, la industria cultural y la economía de los grandes espectáculos, todo ello en un contexto muy condicionado por «una dura realidad económica y social». Tras la crisis de hilaturas en los años 1970-1980 Bombay ha afrontado un proceso de reconversión similar que aunque ha resultado exitoso para la dinamización de la economía no ha conseguido sentar las bases para garantizar la sostenibilidad ambiental de la ciudad.

En el extremo oriente los esfuerzos por alcanzar esta máxima han sido relevantes en Singapur a través de una gestión eficaz del verde urbano, mientras que en China, cobra fuerza el deseo del Gobierno central por sacar adelante un modelo de urbanización «más racional» que impida la preponderancia de las grandes megalópolis del país. En Corea del Sur también se están tratando de aplicar reformas en esta línea aunque los resultados son aún muy limitados. Las dinámicas de crecimiento de Seul desde los años 1960 y el afán por alcanzar un desarrollo rápido, han legado un paisaje complejo caracterizado por una expansión urbana no controlada en un medio físico limitado por el río Han y las montañas del norte de la ciudad. Aunque a lo largo de las últimas décadas se han puesto en marcha iniciativas para corregir estos problemas –actuaciones del alcalde «Bulldozer Kim» y reformas en la celebración de los Juegos Olímpicos en 1998–, las autoridades no han tomado

una postura decidida al respecto hasta fechas actuales. Finalmente, la megalópolis de Tokio presenta una estructura urbana singular en su contexto, como pone de relieve el estudio presentado en el *Atlas*. A pesar de su gigantismo –30 millones de habitantes en el «Gran Tokio»– el policentrismo define su estructura urbana y en los barrios de la ciudad es frecuente encontrar pequeñas islas, hechas a medida humana, en las que «el peatón es el rey».

Por último, en Europa, el *Atlas* se adentra en el estudio de cuatro grandes aglomeraciones: Moscú, París, Londres y Berlín. Se trata de ciudades millonarias, inscritas en áreas metropolitanas inmensas y que presentan problemáticas en cuestiones de reparto equitativo de la riqueza, de pérdida de diversidad social y de congestión. En Moscú esta última cuestión es verdaderamente alarmante. Los *probki* –atascos– han reducido la velocidad media en la ciudad hasta los 18 km/h y los servicios públicos de transporte se encuentran saturados. La magnitud del problema ha llevado a plantear proyectos de reforma y de ampliación del suburbano, de construcción de túneles y de descentralización de funciones centrales hacia la periferia, aunque aún con resultados limitados. Por su parte, en París, el turismo ha generado indudables beneficios para el fomento de la economía de la ciudad, pero ha tenido como contraparte negativa la pérdida de diversidad social y de funciones en el centro urbano. Con más de 130 museos y 1.800 monumentos, la ciudad se ha «musealizado» y «gentrificado» perdiendo con ello gran parte de sus escenarios urbanos más singulares.

En Inglaterra, la *city* londinense, constituye una de las plazas financieras más importantes del mundo. Por sí sola es capaz de general el PIB de Portugal y de Austria juntos, es sede de varios sectores punteros y por su posición geográfica puede operar cómodamente con «Asia por la mañana [y] con América del Norte esa misma tarde». Sin embargo fuera de su limitado espacio existen problemas de desigualdad social y económica en entornos altamente desfavorecidos, como el East End. En este apartado también se estudia el caso de Berlín, aunque con un enfoque muy diferente. El estudio se centra en las operaciones de reforma desarrolladas tras la caída del Muro —en 1990 Berlín fue la mayor ciudad en obras del mundo— y en la explicación de algunas de las edificaciones construidas, siendo destacable en plano aportado sobre las intervenciones realizadas en el Berlín oriental y occidental.

Como complemento a los estudios de caso de diferentes ciudades presentados en este apartado, la publicación aporta estudios monográficos y breves centrados en aspectos urbanístico-sociales —aburguesamiento de centros históricos, ciudades de «corta y pega», etc.—, culturales —las ciudades de los cineastas, la dimensión urbano-geográfica del HIP-HOP, etc.—, cuestiones políticas, etc. En suma, temas transversales que afectan a varias ciudades y que refuerzan los trabajos del cuarto apartado de la obra: *Los Desafíos de la ciudad*. Entre estos las cuestiones político-sociales son las que mayor presencia tienen. Tomando como referencia el caso francés varios trabajos exponen la necesidad de mejorar las

bases de la gobernabilidad local concediendo un mayor poder a las comunidades locales, fomentando la intermunicipalidad o mejorando la cohesión social en las periferias. Así mismo se trabaja sobre cuestiones de movilidad, se aporta un interesante trabajo sobre control de contaminación urbana y se analiza el papel de las universidades en los proyectos para las metrópolis. En suma, análisis de retos y de oportunidades para un futuro muy próximo cuya concreción en las ciudades habría de crear el armazón en el que ubicar las ideas y los proyectos que se plantean en el último apartado de la obra para *La ciudad del mañana*: expansión de la agricultura urbana, *smart cities*, recuperación de la biodiversidad en la ciudad, construcción de «rascatieras» y «rascamares», colonización urbana del espacio exterior, etc.

En definitiva, *El Atlas de las Ciudades* ofrece una panorámica amplia de diferentes fenómenos que están teniendo lugar en nuestras ciudades, al tiempo que presenta un repertorio de posibles alternativas e ideas para ordenar su desarrollo en el futuro. Así mismo, la profundización histórica ha permitido conocer la inercia temporal de algunos de los fenómenos analizados y la aproximación subjetiva al espacio urbano, a ratificar la originalidad de los planteamientos perceptivos para el acercamiento a la ciudad. Por todo ello y por el cuidado puesto en la elaboración de la obra, no queda más que felicitar a los autores y editores por el buen trabajo realizado.

Alejandro García Ferrero  
UNED

Morote Seguido, Álvaro Francisco (2014): *La toponimia de San Vicente del Raspeig a partir de los Bosquejos Planimétricos de 1898*, San Vicente del Raspeig, Ayuntamiento de San Vicente del Raspeig, Concejalía de Cultura, 144 pp.

La monografía titulada *La toponimia de San Vicente del Raspeig a partir de los bosquejos planimétricos de 1898* es la obra prístina de Álvaro Francisco Morote Seguido. En ella, su autor reúne la investigación que llevó a cabo en el seno del Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física de la Universidad de Alicante durante el curso académico 2009-2010, gracias a la concesión de una beca de colaboración del Ministerio de Educación.

El autor ha mostrado en esta obra una extraordinaria preparación en el manejo de los sistemas de información geográfica y técnicas cartográficas que le permitieron identificar, analizar y georreferenciar los diferentes topónimos que aparecían en el Bosquejo Planimétrico de San Vicente del Raspeig de 1898. Esta labor también se acompaña de un exhaustivo análisis geográfico de este municipio y de sus dinámicas territoriales presentes y pasadas. Esta comprensión es resultado de la combinación de diversos métodos de análisis (trabajo de campo, entrevistas a población local, consulta de fondos fotográficos antiguos, etc.), que incorporan un valor añadido a esta obra, que constituye más que una mera localización de términos recogidos en un mapa antiguo, ya que contribuye a dar a conocer al investigador especializado, pero también al público la evolución de la toponimia de este municipio.

Las intensas transformaciones socio-económicas y territoriales que ha registrado el litoral y prelitoral de la Comunidad Valenciana se hacen más presentes si cabe en el municipio de San Vicente del Raspeig. Ello ha determinado que un gran número de topónimos que aparecían en los mapas topográficos de finales del siglo diecinueve y principios del veinte hayan desaparecido al ser sustituidos por otros nuevos. En otros casos se conserva el topónimo, pero no perdura el elemento geográfico o socio-cultural al que hacía referencia, con lo que se ha destruido la relación entre continente y contenido.

Su estructura responde a una obra de divulgación que se articula en 6 capítulos que se completan con dos anexos, donde se sintetizan a modo de catálogo todos los nombres recogidos y descritos en los bosquejos de 1898 (un total de 338) y las fuentes documentales. En el primero de los capítulos, se destaca la importancia de la toponimia como uno de los elementos a tener en cuenta a la hora de entender el espacio geográfico, lo que el autor gráficamente denomina como el «ADN del territorio».

En el segundo y en el tercero, se presentan los objetivos y la metodología respectivamente. La finalidad de esta obra es dar a conocer los topónimos que quedaron recogidos en los bosquejos de 1898 en esta localidad alicantina y, que en gran medida, muchos de ellos han desaparecidos o han quedado relictos en el territorio. Su propósito no es solo académico, sino también pedagógico. Pretender dar a entender y explicar el significado de gran parte de los nombres que describían el territorio de

San Vicente del Raspeig a finales del siglo XIX y que en la actualidad, no solo a la comunidad científica, sino también a la población local que los desconoce; evidenciando la notable falta de conocimiento del territorio en el que vive. También resulta de gran interés la representación de los topónimos recogidos en 1898 en un mapa actual. De esta manera el lector puede observar donde se encontraba en aquella época el nombre que describía el lugar y de este modo acentuar su valor simbólico y emotivo.

A continuación, se lleva a cabo una descripción de la historia y del proceso de cartografía y mapeo de los llamados bosquejos planimétricos por términos municipales mandados formar por la Ley de 24 de agosto de 1896. En este apartado, se explica cómo la brigada de topógrafos se reunía con la corporación municipal de la época para que les acompañara en el proceso de cartografía por todo el término municipal, y en especial, con la descripción e identificación de los mojones limítrofes con las localidades vecinas. Interesante resulta la descripción detallada del espacio geográfico en cada mojón del término municipal, donde el equipo de topógrafos redactaban con minuciosidad y detalle los elementos geográficos y de relieve que se podían observar desde cada punto cardinal.

El quinto capítulo constituye la parte más extensa de la obra. En él, se recogen y se explican detalladamente todos los topónimos que aparecen en el bosquejo planimétrico de 1898. Para hacer más atractiva la obra, el autor ha agrupado los topónimos en función de las partidas

rurales y el actual núcleo urbano de San Vicente del Raspeig. Este primer nivel de análisis, Álvaro Francisco Morote lo completa con un segundo, donde los reúne en función de su tipología, a saber: topónimos relacionados con edificaciones habitadas, construcciones hidráulicas, industrias, carreteras, caminos, vías pecuarias, ferrocarril, edificios y construcciones singulares, otros lugares, ramblas y montañas. En el sexto y último capítulo, se recogen las conclusiones, donde el autor pone de manifiesto la importancia de preservar los nombres que describen el territorio, y especialmente, los que ya se han perdido o que aún se encuentran, pero que, dados los cambios en los usos del suelo, ya no se comprende su significado en el contexto socio-económico actual de San Vicente del Raspeig (Alicante).

La lectura de esta obra evidencia de manera nítida su finalidad que podría sintetizarse en la frase «conocer el pasado para entender el presente». En este sentido, los topónimos ofrecen información de incalculable interés para analizar las relaciones entre una sociedad y el medio en que ésta se asienta, de cómo se organizaba ese territorio, del valor que determinados recursos tenían para las sociedades pasadas, de la existencia de bienes inmuebles y de sus propietarios, etc. Su desaparición física supone una pérdida importante para el acervo cultural de una sociedad. Proceso acentuado por el desconocimiento de gran parte de la población del significado, de la vinculación que se establece entre los topónimos y el territorio, lo que los convierte en palabras vacías, carentes de significado y, por tanto, de valor. *La toponimia*

*de San Vicente del Raspeig a partir de los bosquejos planimétricos de 1898* es un ejemplo magnífico de divulgación, de recuperación de elementos identitarios de un municipio, donde la escasez del recurso agua, la trascendencia de las actividades agrícolas y ganaderas, la existencia de caseríos y casas aisladas con finalidad agrícola, su carácter de lugar de paso, la instalación de las primeras

actividades industriales, etc., se plasmó en innumerables topónimos como La Boquera, El Assagador, Colada del Camino del Rabosar, Caserío de la Almazara, Casas del Barranquet, Fábrica El Telar, entre otros.

**María Hernández Hernández**  
*Universidad de Alicante*  
*maria.hernandez@ua.es*